

POZO DE GUADALAJARA, EL

En el extremo occidental de la provincia de Guadalajara, limitando con Madrid y puerta de entrada a la Alcarria desde el Suroeste, entre sierras y parameras, se encuentra el pequeño municipio de El Pozo de Guadalajara. Dista de la capital unos 20 km y se puede acceder a él por la CM-2004.

Conquistada Guadalajara por Alfonso VI en el 1085, comenzará el proceso de repoblación de toda la comarca, y en el año 1133, por medio de su sucesor Alfonso VII, se le concede fuero y se funda el Común de Villa y Tierra de Guadalajara. Posteriormente en el 1219 fue ampliado por Fernando III con más de 50 aldeas divididas en dos zonas: la del Campo y la de la Alcarria. El Pozo se incluía pues dentro del Común de Villa y Tierra de Guadalajara, el cual sería ampliado definitivamente en el siglo XIV con más de 61 aldeas. En el siglo XV la aldea fue adquirida mediante donación por el Marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza, quien la recibió del rey Juan II en el año 1430. Pasó a su heredero el cardenal don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza, el cual la cambió por otras tierras a la familia de los Gómez de Ciudad Real y así permaneció hasta el siglo XIX.

La iglesia parroquial de San Mateo, situada en el centro del núcleo urbano, es, sin duda, el edificio más representativo de la villa. Forma parte del grupo de iglesias románico-mudéjares que se localizan en la provincia de Guadalajara (Aldeanueva de Guadalajara, Uceda), y que limitan con la provincia de Madrid donde también se hallan templos de este estilo que reciben influencias del foco toledano. La reconquista de la ciudad de Toledo en el año 1085 dará lugar



Vista exterior de la iglesia

a la formación del foco mudéjar toledano que se extiende desde Talavera de la Reina hasta Guadalajara. Una vez reconquistados los territorios y repartidas las tierras empiezan a construirse los núcleos de población y en ellos sus iglesias para cubrir la asistencia religiosa.

Son pequeños templos austeros que no gozan apenas de decoración ni lujos. Su diseño responde a la tradición románica de los repobladores, alterada por el contacto con una nueva cultura artística, la mudéjar. Son diversas las causas que motivan la fusión de estilos, entre ellas la convivencia de cristianos y mudéjares tras la Reconquista. Había mano de obra barata y especializada, los llamados alarifes, cuyo trabajo estaba exento de normas estrictas, lo que daba lugar a un tipo de construcciones muy peculiares donde trabajan con sello propio pero sin renunciar a la utilización de nuevos materiales, hasta ahora desconocidos, como el ladrillo.

Este tipo de arquitectura se basa por tanto en la utilización de materiales pobres –uso del ladrillo, mampostería, argamasa–, acordes también con los condicionamientos geográficos de los valles reconquistados, donde la piedra escasea. Los elementos ornamentales que predominan son el uso de arcos ciegos, sencillos o doblados, de medio punto en un primer momento, bandas de ladrillo dispuestas en vertical u horizontal, los dientes de sierra. Todo un tipo de ornamentación que al exterior, sobre todo, se observa en la disposición de los ábsides, donde el manejo del ladrillo para recercar los vanos y formar filas horizontales hace que sea posible diferenciarlo con el románico puro, de líneas más sobrias. Los canteros y alarifes musulmanes, al servicio de los cristianos tras su reconquista, dejaron huella de su carácter en algunas de las iglesias cercanas a Guadalajara.

Iglesia de San Mateo Apóstol

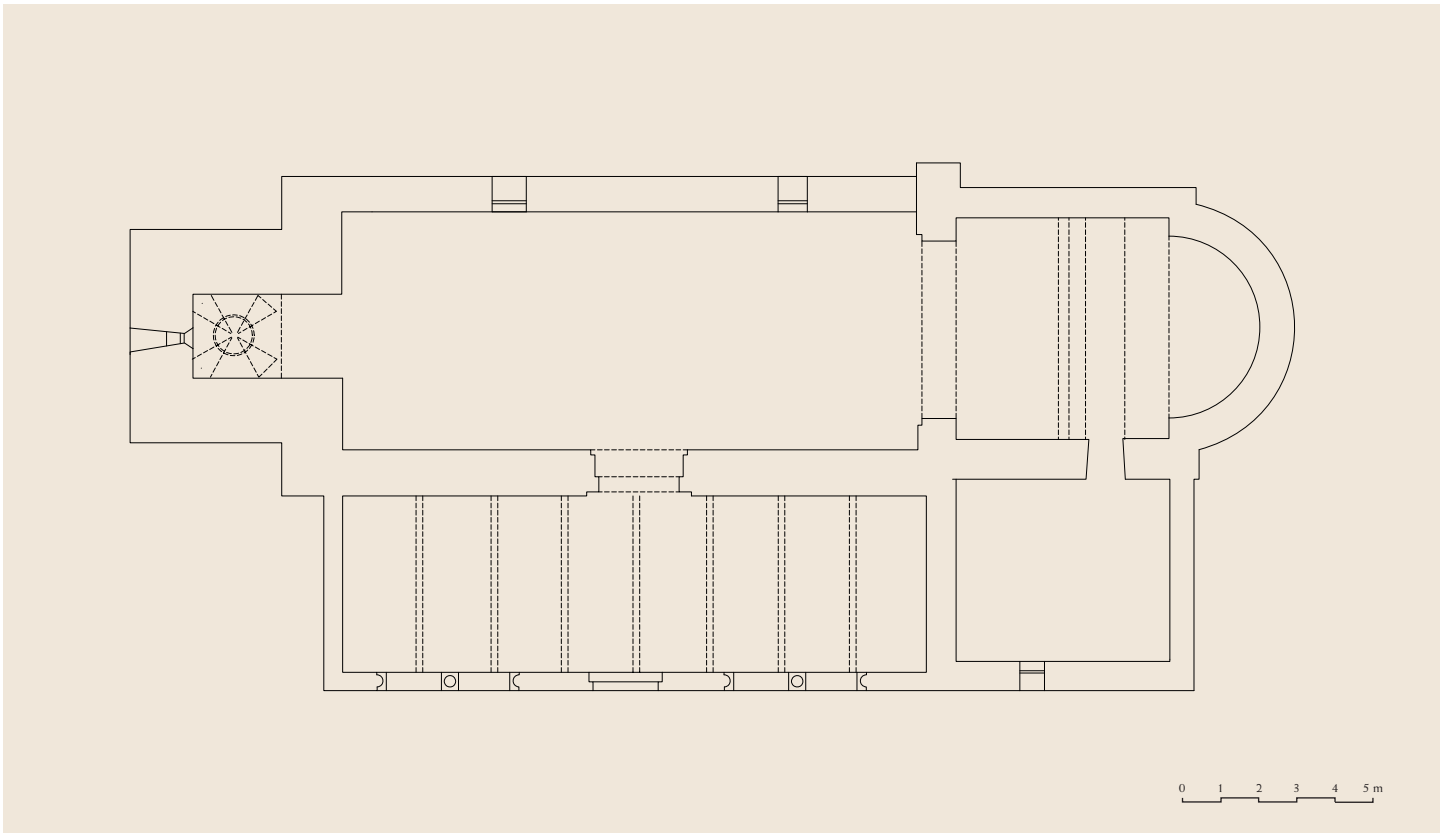
LA IGLESIA, de un estilo románico mudéjar del siglo XIII, es una iglesia rural de repoblación realizada con las técnicas y estructuras románicas, alternadas con elementos mudéjares, como el uso del ladrillo en el ábside, con otros propiamente románicos, como el uso de la piedra en arcos, espadaña, etc., que confieren al templo un aspecto peculiar por la mezcla de ambos estilos. El conjunto ha sufrido bastantes reformas, sobre todo en el Renacimiento con la disposición del atrio porticado. Se trata, pues, de una iglesia con planta de una sola nave, con presbiterio recto y ábside semicircular, con la disposición de espadaña en la panda occidental y de un pórtico de ingreso en la meridional. La fábrica utilizada es de sillar, sillarejo y ladrillo, empleado este último en ábside, paramentos y vanos, lo que le otorga un color especial y llamativo por los tonos ocres del ladrillo alternados con el blanco de la piedra caliza.

Llama la atención el atrio porticado, abierto en el lado sur y cerrado por los laterales. Consta de cinco arcos de medio punto, el central enfrentado a la puerta de ingreso. Es de arco de medio punto dovelado sobre cornisa de sillar, a modo de imposta, de donde sale una hilera vertical a cada lado que lo une con el alero del pórtico. Las arcadas, dos a cada lado, siguen la misma estructura, es decir, son

arcos de medio punto también dovelados, que descansan en los extremos por medias columnas adosadas y en una columna central, de orden toscano, con fuste liso y capitel liso sin decoración. La cubierta descansa sobre cornisa renacentista, tanto en el pórtico como en la sacristía.

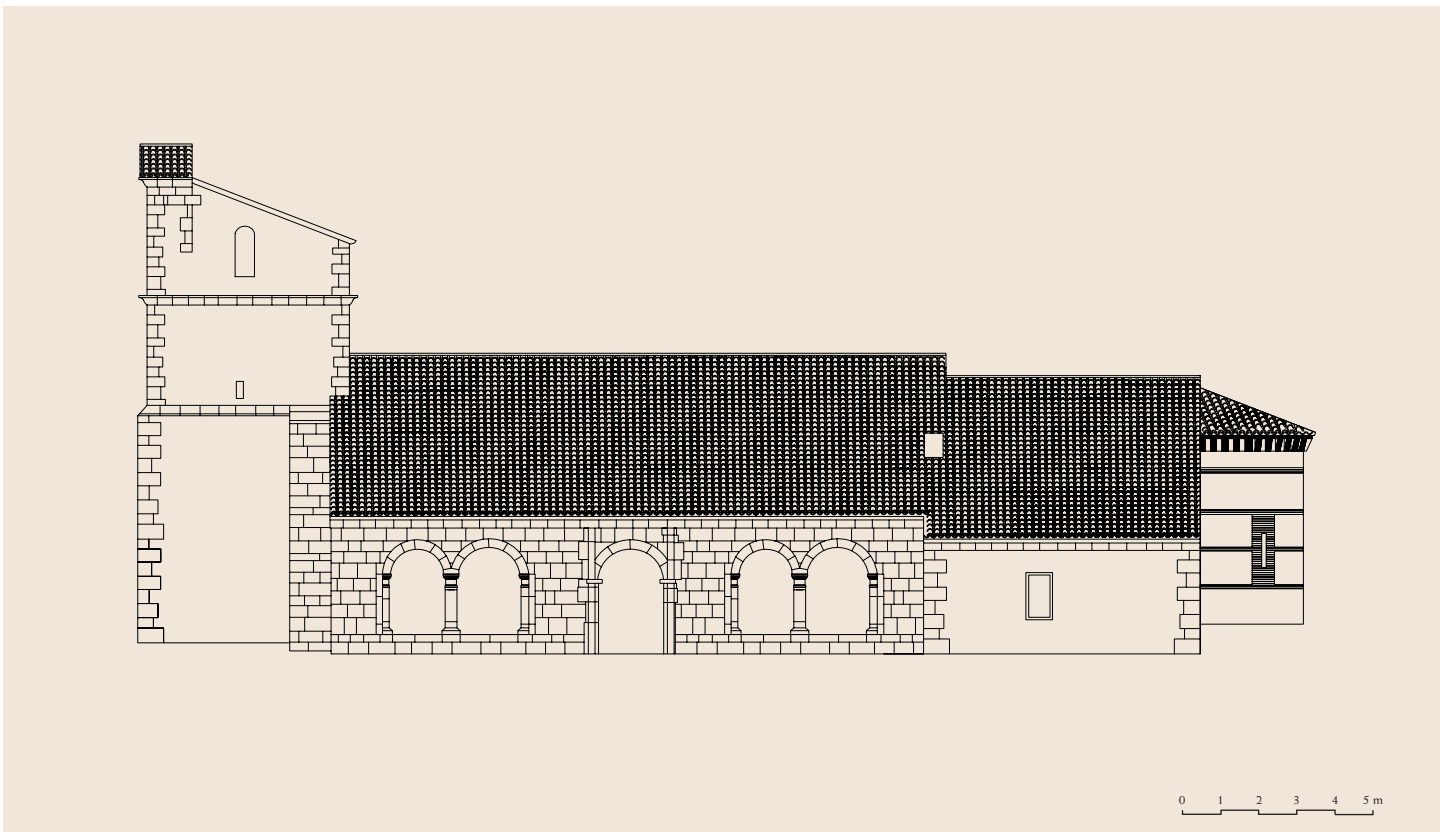
El interior del atrio es de mampostería con cubierta de madera. En el lado de la epístola se abre la primitiva puerta de ingreso, de época medieval y de estilo mudéjar, realizada enteramente en ladrillo; tiene un arco de herradura ligeramente apuntado que apoya sobre ménsulas de piedra sillar. Enmarca la portada un alfiz hecho en ladrillo, recientemente restaurado. A la derecha de la portada se abre la única ventana del pórtico que da luz al interior, de medio punto, aspillera y recercada en ladrillo. Junto al pórtico, y adosado a él también en el lado sur, se sitúa el cuerpo de la sacristía, más bajo en altura que el pórtico y recorrido por cornisa moldurada renacentista.

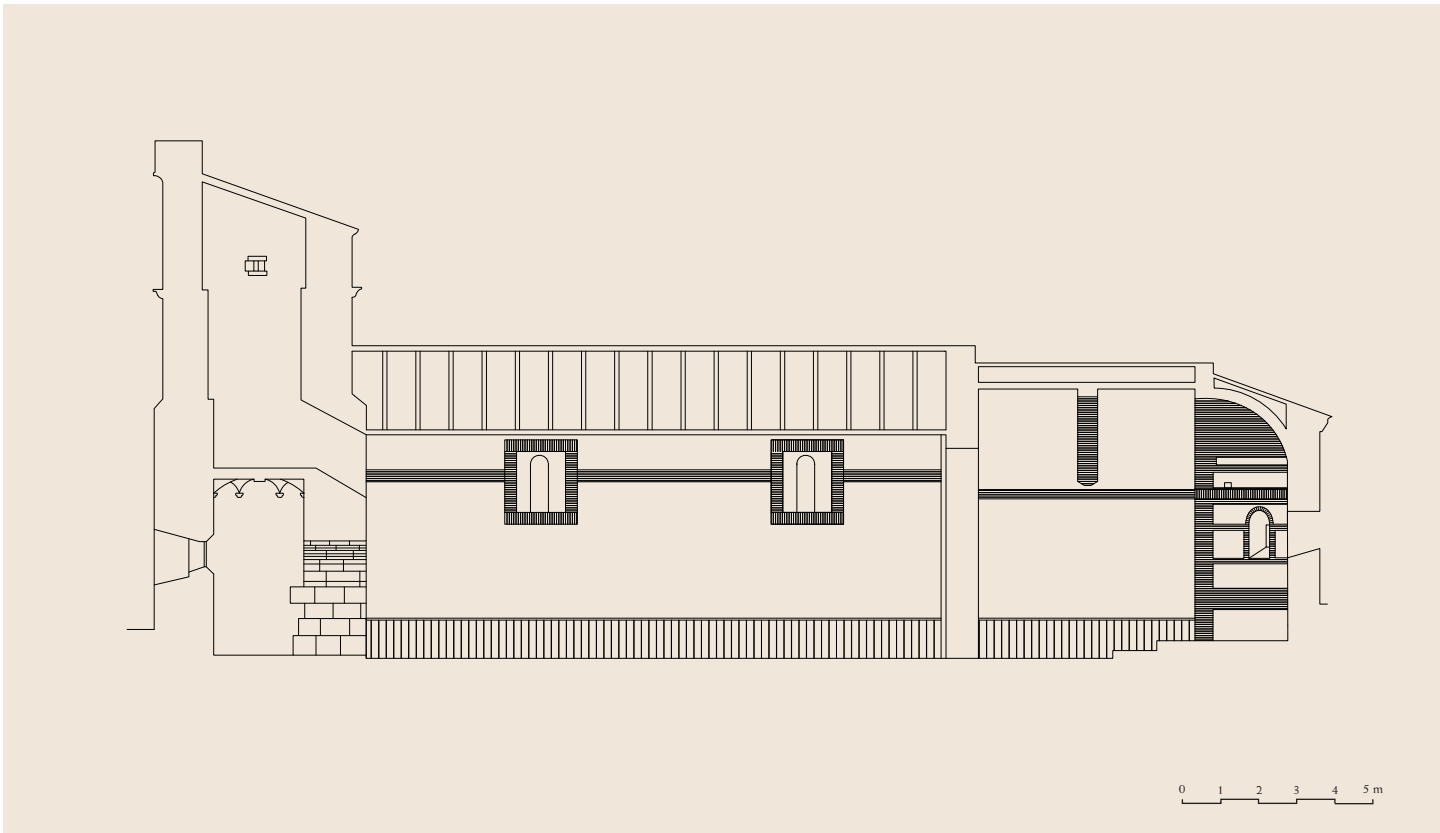
Hacia oriente se encuentra el ábside semicircular, que, siguiendo el modelo típicamente mudéjar, se realiza alternando los materiales de piedra a modo de sillarejo entre las hiladas horizontales de ladrillo. Los canecillos originales de ladrillo han desaparecido, siendo restaurados en cemento. Tiene el ábside tres ventanas aspilleras, una en cada tramo, con arco de medio punto, totalmente



Planta

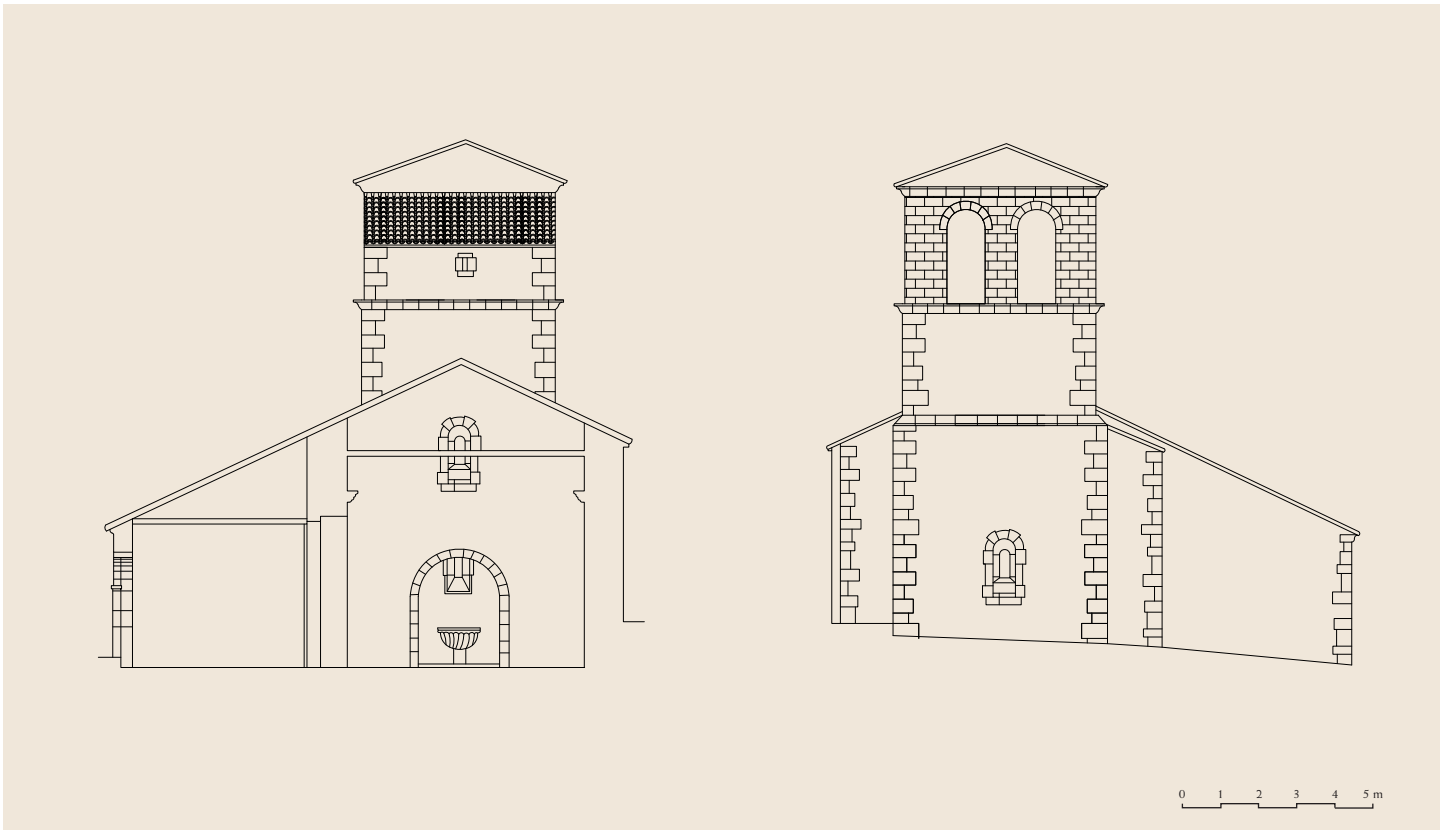
Alzado sur





Sección longitudinal

Sección transversal y alzado oeste





Detalle del ábside

recercadas en ladrillo dispuesto horizontalmente. En la panda norte se encuentra adosado el cementerio, cercado en los laterales por un muro de sillarejo que une desde la torre hasta el ábside. La fachada del muro norte se encuentra enfoscada y en él se abren dos ventanas aspilleradas que dan luz al interior desde este lado.

Por último, a los pies de la iglesia se encuentra la espadaña, reconvertida más tarde en una torre-campanario de mayor volumen. Realizada en sillarejo en cada una de

sus caras y de sillar en las esquinas, consta de tres cuerpos, el primero de ellos, de planta cuadrada, parece ser la base de la primitiva espadaña, de mampostería y sillares en las esquinas, con un vano central que ilumina el baptisterio al interior. Se separa del resto de cuerpos por una cornisa moldurada. El tercer cuerpo tiene el mismo aparejo que el inferior en su parte frontal, por lo que parece ser que es la espadaña original, con dos vanos abiertos de arco de medio punto.



Detalle del ábside

Portada



Al interior, la iglesia presenta una única nave, con techumbre de madera a dos aguas y tirantes horizontales. Sus paramentos aparecen enfoscados y con cornisa moldurada de triple grosor que la recorre hasta la cabecera. La nave se ilumina con dos vanos abiertos en el muro norte y otros dos en el muro sur, de igual decoración los cuatro, con derrame al interior, mostrando un arco de medio punto recercado de ladrillo, a modo de alfiz. El paso de la nave al presbiterio se resuelve a través de un arco triunfal de medio punto ligeramente apuntado, construido en ladrillo; este arco se abre sobre un paramento con tipología mudéjar, que alterna la piedra de sillarejo junto con el ladrillo a base de hiladas horizontales y verticales jugando con el contraste de tonos claros de la piedra con el rojo del ladrillo, siguiendo el modelo del ábside en el exterior. Se remata el paramento con un pequeño óculo por encima del arco, también de ladrillo.

El presbiterio se compone de dos tramos separados por un arco de medio punto ligeramente apuntado, de igual factura que el arco triunfal y apoyado sobre ménsulas de sillar, y cubierta con bóveda apuntada enfoscada completamente. El ábside se abre paso mediante un arco apuntado que continúa hasta el nivel del suelo, actuando los machones de ladrillo como pilastras de apoyo para el



Interior



Interior del ábside



Pila bautismal

peso de la cubierta. El paramento se dispone alternando hiladas de ladrillo en sentido horizontal y sillarejo entre los paños. Se cubre la bóveda con cuarto de esfera, realizada en su totalidad de ladrillo visto, como ocurre en Aldeanueva. La iluminación del ábside se consigue con la abertura de tres vanos de medio punto, abocinados y recercados de ladrillo.

A los pies de la iglesia y abierto en el muro de poniente encontramos el baptisterio. Habitáculo de planta cuadrada que ocupa el primer cuerpo de la torre y que se ilumina con un estrecho vano. Dicho muro se realiza en piedra de sillarejo alternando, como es habitual en el resto de la iglesia, con hiladas de ladrillo en horizontal. Mediante un arco de piedra sillar apuntado, se accede al interior

donde se encuentra la pila bautismal. El interior de este espacio se cubre con una pequeña cúpula octogonal y enalada, de influencia árabe, que apoya sus cuatro ángulos sobre trompas y sus nervios sobre ocho ménsulas. En el centro de dicha cúpula aparece un escudo rodeado por una corona de laurel.

Situada en el baptisterio, a los pies del templo, la pila bautismal es de estilo románico, del siglo XIII, y presenta similitudes con otras de iguales características de la provincia. Como también podemos observar en las pilas de Cifuentes, Villaescusa de Palositos, Alcorlo, salvando la calidad en la ejecución, que depende de los canteros, su característica principal es la disposición de gallones rematados por arcos de medio punto. Las dimensiones son similares a las de otras pilas, teniendo como diámetro 106 cm y 107 cm de altura. Es, por tanto, una pila cuya superficie inferior de la copa se realiza en gallones verticales bien ejecutados, de fina talla, sin ser demasiado abultados, y rematados en su parte superior por los citados arcos. El borde superior de la copa es totalmente liso y está dividido en dos mediante una incisión longitudinal. El fuste es estrecho, liso y cilíndrico, y tiene en su parte inferior decoración de fino cordoncillo que rodea su diámetro, al igual que el que rodea la basa, que también es cilíndrica y un poco más ancha que el fuste.

Texto y fotos: EJM - Planos: EMPC

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 90-91; BALDOMINOS UTRILLA, R. y ESTEBAN PENDÁS, M., 1985, pp. 123-143; HERRERA CASADO, A., 1988a, p. 359; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 229; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), II, p. 479; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 289-293; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 128; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 387-390; SÁNCHEZ DE CASTRO, J., 1985, pp. 145-155; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, p. 320.